## "SI EL GRANO DE TRIGO, NO MUERE NO LLEVA FRUTO"

***Homilía de monseñor Carmelo Juan Giaquinta, arzobispo emérito de Resistencia, para el 5º domingo de Cuaresma (29 de marzo de 2009)***

**1.** Entre los domingos de Cuaresma existen hilos sutiles que los unen y le dan a la catequesis cuaresmal de cada año su propio color. Por ejemplo, el año pasado, (ciclo "A"), se destacaba la fe: la fe de la samaritana, del ciego de nacimiento, de Marta. Este año (ciclo "B"), el Evangelio relaciona profundamente la muerte y la resurrección de Cristo. Lo hizo cuando Jesús se transfiguró después de haber anunciado por vez primera su muerte (2º domingo). Cuando anunció la destrucción del Templo de su Cuerpo y su levantamiento en tres días (3er. domingo). Cuando se refirió a su exaltación a semejanza de la serpiente levantada en alto en el desierto (4º domingo). Y lo hace hoy, de manera estupenda, con la parábola del grano de trigo que muere y germina: *"Les aseguro que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo, pero si muere, da mucho fruto" (Jn 12,24).*

### I. "LO QUE SIEMBRAS NOS ES LA PLANTA TAL COMO VA A BROTAR"

**2.** Cuando iba a la escuela, ya en los primeros grados, la maestra nos hacía observar la germinación de una semilla. En un vaso, lleno de tierra fértil, nos hacía plantar un poroto, u otra semilla, junto al vidrio, de modo que pudiésemos observar el proceso que se ponía en marcha. Todos los días íbamos a ver qué pasaba. Al principio la semilla seguía tal cual. Al poco tiempo, parecía descomponerse. Observando bien, empezaba a germinar para transformarse en planta. Si bien muchos teníamos huerta familiar, y el proceso de la germinación no nos era extraño, el artilugio escolar tenía su encanto. Allí se observaba muy bien cómo lo que parecía la muerte de la semilla, era su transformación. La maestra nos daba, de paso, una clase de profunda filosofía.

**3.** Con la parábola de la semilla de trigo que muere, Jesús nos explicó el misterio de su muerte. Y, también, la muerte al pecado del cristiano. Esta parábola fue un elemento importante de la catequesis de los Apóstoles. Venía a rubricar el anuncio cristiano fundamental. San Pablo lo recuerda a los corintios: *"Les he trasmitido en primer lugar, lo que yo mismo recibí: Cristo murió por nuestros pecados, conforme a la Escritura. Fue sepultado y resucitó al tercer día, de acuerdo con la escritura…" (1 Co 15,3-4).* Pero a los griegos la idea de la resurrección no les era fácil, algunos cristianos la negaban, y otros se hacían muchas preguntas: *"¿cómo resucitan las muertos? ¿con qué clase de cuerpo?"*. Por ello San Pablo recurre a la misma parábola propuesta por Jesús: *"Lo que siembras no llega a tener vida, si antes no muere. Y lo que siembras no es la planta tal como va a brotar, sino un simple grano, de trigo por ejemplo o de cualquier otra planta. Y Dios da a cada semilla la forma que él quiere, a cada clase de semilla, el cuerpo que le corresponde".* Y concluye: *"Lo mismo pasa con la resurrección de los muertos: se siembran cuerpos corruptibles y resucitarán incorruptibles, se siembran cuerpos humillados y resucitarán gloriosos; se siembran cuerpos débiles y resucitarán llenos de fuerza,*

*se siembra cuerpos puramente naturales y resucitarán cuerpos espirituales" (1 Co 15,35-38.42-44).*

## III. "LOS SUFRIMIENTOS DEL TIEMPO PRESENTE NO PUEDEN COMPARARSE CON LA GLORIA FUTURA"

**4.** ¿Imaginará la semilla que está muriendo en la tierra la belleza y la grandeza de la planta nueva que le esperan? Ciertamente que no. Pero algo le dice que todo será muy distinto a la pequeñez y aislamiento de antes. Y que para llegar a ese estado nuevo vale la pena sufrir y morir.

De ello el apóstol San Pablo saca lecciones para la vida práctica de los cristianos, que transcurre en medio de tribulaciones. A los corintios les escribe: *"No nos desanimamos: aunque nuestro hombre exterior se vaya destruyendo, nuestro hombre interior se va renovando día a día. Nuestra angustia, que es leve y pasajera, nos prepara una gloria eterna que supera toda medida" (2 Co 4,16-17).* Y a los romanos les insiste: *"Yo considero que los sufrimientos del tiempo presente no pueden compararse con la gloria futura que se revelará en nosotros" (Rom 8,18).*

**5.** ¿Cómo enseñar a nuestros hijos que hay un sufrimiento inevitable? ¿Qué hay un morir a sí mismo necesario si se quiere llegar a ser de veras? Esto es comprensible en el mundo del deporte. No hay sacrificios del cual los atletas no sean capaces, con tal de llegar a estar en forma, competir y ganar. Así era ya en tiempos de San Pablo: *"Los atletas se privan de todo, y lo hacen para obtener una corona que se marchita; nosotros, en cambio, por una corona incorruptible (1 Co 9,25).* Pero la inevitabilidad del esfuerzo y del dolor es cada vez más difícil de aceptar en los demás campos de la vida. Una de mis cuñadas me dice: "Hoy no podés hablarles a los chicos de 'sacrificio' como nos hablaban a nosotros, porque no te lo entienden. ¡El mundo ha cambiado tanto! Todo es deslumbrante y parece fácil de lograr". Yo escucho su lección de pastoral y me reduzco a contestarle: "Tené confianza. Tu sufrimiento es también el mío y el de la Iglesia toda que, en cada época, debe redescubrir cómo anunciar el misterio de la Cruz de Cristo".

También hoy como ayer, la Cruz es el único madero al cual podemos aferrarnos para salvarnos del naufragio de la vida.

***Mons. Carmelo Giaquinta,*** *arzobispo emérito de Resistencia*